

COMUNICACIÓN SOCIAL
Versión Estenográfica



Intervención del Dr. Rodolfo Tuirán, Subsecretario de Educación Superior, en el Segundo Foro Parlamentario de Consulta sobre Educación Superior, Media Superior y Ciencia y Tecnología. México, D.F., a 20 de octubre de 2008.

Dr. José Narro Robles

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dip. César Duarte Jáquez

Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados.

Dip. Javier González Garza

Presidente de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados.

Dip. Tonathiuh Bravo Padilla

Presidente de la Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos de la Cámara de Diputados

Dip. Silvia Luna Rodríguez

Presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados.

Dip. Laura Angélica Rojas Hernández

Presidenta de la Comisión de Atención a Grupos Vulnerables

Dip. Arnoldo Ochoa González

Secretario de la Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos de la Cámara de Diputados.

Dr. Rafael López Castañares

Secretario General Ejecutivo de la ANUIES.

Dr. Juan Pedro Laclette San Román

Coordinador General del Foro Consultivo Científico y Tecnológico

Distinguidas legisladoras y legisladores, Rectores y directores de instituciones de educación superior, Amigas y amigos:

Agradezco la invitación para participar en este importante Foro Parlamentario de Consulta, del que estoy cierto habrán de generarse valiosas propuestas para fortalecer la educación y el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

No resulta muy aventurado afirmar que lo que nos convoca aquí es el presente y futuro del país, porque lo que sucede hoy en las aulas seguramente marcará la trayectoria del México del mañana.

Le doy las gracias al rector José Narro por abrir generosamente las puertas de la Máxima Casa de Estudios a este Foro. Aprovecho la oportunidad para felicitar a la UNAM por su meritoria ubicación, en el ranking del Times Higher Education, como la primera en Iberoamérica y la número 150 en el mundo.

Deseo agradecer, también, de manera muy especial la presencia de diputados, rectores y directores generales de las Instituciones de Educación Superior, académicos y expertos nacionales que se han dado cita para discutir, analizar y formular propuestas sobre temas prioritarios para el desarrollo tanto de la educación como de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Todos los actores aquí reunidos, desde sus respectivas trincheras, han dado evidencia de su profundo interés por estos asuntos. Asimismo, a todos nos consta la capacidad de transformación de las Instituciones de Educación Superior.

Resulta un lugar común decir que vivimos en un mundo donde el conocimiento adquiere centralidad en la vida social y en los procesos productivos. Los países se distinguen entre sí cada vez más por la capacidad que tienen de incorporar conocimiento a todos los sectores del aparato económico.

En este contexto, el fortalecimiento de los sistemas de formación profesional e investigación científica y tecnológica constituyen una condición fundamental para que las naciones puedan lograr una inserción ventajosa en la economía basada en el conocimiento.

Esto significa que si queremos un México más competitivo, incluyente y ganador, resulta imperativo darle un enorme impulso a las universidades, tecnológicos y centros de investigación. El impulso a la educación, la ciencia y la tecnología debe guiarnos a un mejor porvenir.

Uno de los resultados más importantes del primer Foro de Consulta sobre Educación Superior, Media Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, que tuvo lugar en noviembre de 2006 en Colima, fue la decisión de los participantes de contribuir a colocar estos asuntos torales en el centro de la agenda nacional.

Hoy, dos años después, venimos de nueva cuenta a este foro a hacer un balance de haberes y deberes y a identificar retos y oportunidades.

Recordarán que el Consenso de Colima demandó ampliar la oferta de educación superior con equidad, calidad y pertinencia, al tiempo que asumió como propia la meta formulada por ANUIES de alcanzar el 30 por ciento de cobertura para 2012.

De cumplir con esta meta, incorporada en el Programa Sectorial de Educación, México se colocaría en la trayectoria para lograr una cobertura de educación superior de 45 por ciento en 2020 y de 60 por ciento en

2030.

Es decir, si hacemos lo correcto, tardaríamos al menos 22 años en equipararnos con los niveles actuales de cobertura de países como Argentina. Por eso hay que apresurar juntos el paso.

Para evitar lamentarnos de no contar con el capital humano suficiente para competir con aquellos que activan y controlan la economía del conocimiento, es preciso realizar, de manera sostenida, cuantiosas inversiones que permitan crear nuevas instituciones y programas, ampliar los ya existentes, ser más eficientes en el uso de la capacidad instalada e incluso recurrir a las nuevas tecnologías y ampliar la oferta no presencial.

Gracias a los recursos aprobados por la Cámara de Diputados, en los dos últimos años ha sido posible fortalecer la universidad pública. Tan sólo en 2008 se han instalado 32 nuevas Instituciones de Educación Superior, se financió la construcción de 13 unidades y extensiones de Casas de Estudio ya existentes, así como la creación o ampliación de casi 1,100 nuevos programas, lo que en conjunto representó una inversión de casi 7 mil 500 millones de pesos. Es claro, sin embargo, que el verdadero reto consiste en sostener e intensificar este esfuerzo presupuestal año con año.

El consenso de Colima también se inclinó por favorecer la instrumentación de acciones que propicien que las instituciones de educación superior fortalezcan sus capacidades, funcionen mejor y garanticen servicios educativos de calidad.

En los dos últimos años un número creciente de universidades ha logrado hacer de la calidad un compromiso electivo, logrando impactos favorables tanto en los procesos educativos, como en sus resultados.

Actualmente en el país hay alrededor de 2,500 programas académicos de licenciatura o técnico superior universitario y casi 1,100 programas de posgrado reconocidos por su buena calidad, donde estudian más de un millón 150 mil jóvenes. Estos programas se concentran en alrededor de 200 universidades, institutos y centros de investigación del país, donde se han extendido las prácticas de evaluación y acreditación de los programas educativos, como medios para acicatear la mejora continua en la calidad de la educación.

A la vez que celebramos estos logros, tenemos que reconocer que nuestras universidades, con excepción de la UNAM y algunas otras más, no tienen visibilidad internacional ni capacidad de atracción de estudiantes y profesionales de otros países.

Para reforzar el papel de las Instituciones de Educación Superior como agentes principales en la generación y transmisión del conocimiento, remover algunos rezagos estructurales relevantes, promover la eficacia y eficiencia del sistema de educación superior y constituir una auténtica red de universidades de clase mundial en el país, es imperativo que éstas fortalezcan sus capacidades de actuación y gestión y se les garantice el financiamiento suficiente.

El reto no es simple. Todavía estamos lejos de destinar el 1 por ciento del Producto Interno Bruto para la educación superior. Además de recursos federales crecientes, las universidades necesitan mayores aportaciones de los gobiernos estatales y el diseño de estrategias efectivas que les permitan acrecentar los ingresos propios que derivan, entre otros, de la prestación de servicios.

La Cámara de Diputados ha comprendido cabalmente la importancia del problema del financiamiento. En el caso de la educación superior, la Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos ha abordado, en coordinación con el Ejecutivo Federal, la revisión del actual modelo e introducido importantes ajustes para superar algunas de sus inequidades e insuficiencias.

La inclusión en el presupuesto de egresos de 2007 y 2008 de varios fondos extraordinarios constituye un importante paso para fortalecer el financiamiento de las Universidades Públicas Estatales, bajo esquemas de transparencia, rendición de cuentas y uso eficiente de recursos. Persisten, sin embargo, marcadas desigualdades entre instituciones de educación superior.

Ahora que el legislativo es un actor protagónico del proceso de configuración del presupuesto, se ha potenciado en paralelo la participación de las instituciones en la defensa razonada de sus intereses. La ANUIES debe ser elogiada por su capacidad de vertebrar este esfuerzo.

Este foro es muy oportuno y al mismo tiempo muy significativo porque convoca a unir esfuerzos y sumar voluntades para avanzar hacia el establecimiento de una verdadera política de Estado en la materia, que permita atender —entre otros— el asunto crucial del financiamiento. Mientras tanto, confío que, con el respaldo del legislativo, la educación superior y la investigación científica y tecnológica resulten fortalecidas presupuestalmente el próximo año.

Señoras y señores:

Advertía Carlos Fuentes en *El espejo enterrado*: “La base de la desigualdad en América Latina es la exclusión del sistema educativo. La estabilidad política, los logros democráticos y el bienestar económico no se sostendrán sin un acceso creciente de la población a la educación.”

En efecto, no hay nación más desvalida que aquella que no puede recurrir a la capacidad y al talento de sus ciudadanos. No invertir en educación es condenar a la mayoría de los jóvenes a renunciar a una vida productiva y digna y condenar al país al rezago.

Por eso, aún en tiempos de crisis económica, nuestra mayor fortaleza y la mejor apuesta para el futuro es la educación.